

CAROLA MINGUET CIVERA,
¿Y si la mirada fuera otra?
Tribunas periodísticas para trascender la actualidad

Editorial Tirant Lo Blanch, Valencia 2025, pp. 272
ISBN: 978-84-1081-068-6

Apenas un año después de haber publicado la espléndida monografía *El pontificado de Benedicto XVI a través del relato periodístico*, aparece ahora “una recopilación de las tribunas semanales publicadas entre febrero de 2022 y julio 2024 en el periódico digital *Religión Digital*” (p. 9) de la periodista Carola Minguet Civera. Una obra que se propone “una mirada a algunos de los grandes asuntos de nuestro tiempo, a partir de la actualidad cotidiana. Cuestiones que, o bien no se abordan, o se hace desde perspectivas acostumbradas, manidas o dictadas” (ibidem).

Son una constatación evidente de que cabe un periodismo de opinión que practique las claves personalistas. Queda esto patente en los dos objetivos con los que se presenta el libro. El primero consiste en “invitar a la reflexión sobre lo que sucede ante nuestros ojos, a veces sin que ni siquiera nos demos cuenta, para lo cual es necesario desechar las lentes de las ideologías, pues nublan la visión y el juicio” (ibidem). Un deliberado ejercicio de la escritura desde la humildad, donde, reconoce Carola Minguet –citando a Cervantes–, “suelen esconderse los regocijos más aventajados” (p. 10).

La autora señala, con una declaración de intenciones verdaderamente estimulante en tiempos en los que en el mundo mediático abunda la autoproclamación y el postureo, que esta virtud que elige para modular su creatividad invita a “saber que no se está en posesión de la verdad y que no se es depositario de la misma”; a “dirigirse al lector no para adoctrinar, sino para movilizar su conciencia”; a “aprender, preguntar, reconocer el error y tratar de enmendarlo”; a “escribir... cuando el fruto es luminoso y también si es pobre y sencillo, sabiendo que la insatisfacción personal es menos importante que el servicio” (ibidem). En definitiva, esta “humildad se verifica con la conciencia y trabajar en conciencia es difícil, incluso doloroso, pero, sorprendentemente, liberador y apasionante”. Son unas consideraciones que desbordan las fronteras del periodismo y que resultan guías seguras para toda actividad humana –no solo para la intelectual– que quiera estar a la altura de nuestra condición de personas.

Porque por ahí va el segundo objetivo de la obra, que la hace estar tan en sintonía con los propósitos del personalismo integral: “tratar de aproximarse al misterio que es la persona desde el análisis de las circunstancias y acontecimientos en torno suyo”, lo que le permite reconocer que “hay un *leitmotiv* antropológico en los textos... aunque los temas recogidos sean bien distintos” (p. 10).

La obra rezuma amor al periodismo que permite crear una opinión pública con capacidad de discernimiento adecuado del verdadero progreso humano. Y se transparenta esta inclinación con la alusión repetida a la obra de Chesterton y la advertencia del escritor de que “el periodismo morirá pronto si se conforma con permanecer ignorante” (ibidem). De ahí que denuncie la “adopción generalizada del relativismo” porque una “cosa es la objetividad profesional” y “otra bien distinta negar la existencia del bien y del mal, de la verdad y de la mentira” (ibidem). Frente a quienes consideran de modo pernicioso y confuso que “la información es sagrada y la opinión libre”, Carola Minguet advierte acerca de la forma de pensar que “nunca es neutra, pero sí puede y debe ser recta, esto es, de conformidad con lo que es verdadero” (p. 10).

Indica la autora que la obra, aunque no se restringe a ningún público potencial, tiene una particular preocupación por contribuir a la misión propia de la universidad, al trabajo conjunto de profesores y alumnos. Señala que algunos docentes han podido comprobar la idoneidad de los artículos como material en el aula.

La estructura es completamente novedosa y sugestiva. Quien ha escrito con intensidad y frecuencia semanal sobre temas tan diversos y al mismo tiempo tan convergentes se encuentra con un enorme reto cuando intenta publicarlos a modo de recopilación. Y la Dra. Carola Minguet lo ha superado con éxito. Por dos razones. La primera, y más importante, porque ha sabido mantener la viveza de la creación periodística en su alianza con lo que está pasando, con el pensar el tiempo presente, como gusta decir a mi maestro el profesor Jesús Ballesteros. Los artículos que se publican no se extravían por los meandros de lo insustancial, del chismorreo, de lo que hoy se dice y mañana se olvida, como con tanta frecuencia merodea en el mundo mediático. Su pretensión de “trascender la actualidad” se cumple sin rigidez alguna, a modo de confidencia o de ensueño compartido. No es ciencia que hincha. Son palabras que apuntan al alma.

La segunda razón tiene que ver, en relación muy directa con lo que se advierte acerca de “la interconexión habida en los contenidos, por lo que no resulta difícil comprobar que la mayoría de los artículos son susceptibles de estar en más de un apartado”.

El Capítulo primero, *Desenvainar la espada para defender que el pasto es verde* (pp. 13-70), congrega las tribunas cuya preocupación dominante es la educación. El sintagma, tomado de Chesterton, alude a las dificultades que encuentra el oficio de enseñar, en todos los niveles del sistema educativo, cuando la resistencia a reconocer la verdad es el tono habitual de los discursos políticos, jurídicos y pedagógicos. Podemos destacar *Hambrientos de responsabilidad* (pp. 41-42), sin olvidar los que cuestionan el ChatGPT.

Con la conciencia hay que hilar fino (pp. 71-123) es el rótulo del Capítulo segundo, y son destacables *Bienvenida, Clara* (pp. 71-73) y *Una luz que se apaga* (A D.F.) (pp. 113-115), si bien los artículos dedicados a la sologamia son sumamente ingeniosos y trágicamente divertidos. Se nos advierte de la locura de relativizar y destruir la lógica de las comunidades de vida y amor.

Una revisión de nuestra democracia sale espontánea cuando se lee el Capítulo III, *Votantes no personas* (pp. 125-177). El diagnóstico no puede ser más punzante. Como muestra representativa se puede proponer *¿Contradicciones en la imagen ganadora del World Press Photo?*

Sobre arcas y diluvios (pp. 179-219), el Capítulo cuarto propone un diagnóstico certero de la sociedad mediática de nuestros días, de una manera emblemática en *Cultura woke: con la cizaña, cortas el trigo* (pp. 191-193) y un grito de protesta ineludible y dolorido en *Embrutecimiento sentimental* (pp. 203-205). No falta una esperanza alegre con respecto a los jóvenes en *La vida hay que saber bailarla* (pp. 201-202).

El último capítulo, *No disparen al pianista* (pp. 221-266), reúne contribuciones que tienen un contenido eclesial. Se puede poner el foco en tres: el artículo que cede el nombre a la sección (pp. 229-231), que termina con una pregunta: “Por cierto... ¿Ya saben quién es el pianista?” (p. 230) –se puede pensar que se refiere al Espíritu Santo, el creador de la comunión en la Iglesia–; *Benedicto XVI el manso* (pp. 238-241) en vísperas del tránsito del papa emérito a la Casa del Padre y *La mujer del año* (pp. 257-258), que recoge la designación que recibió por parte de la UNESCO como tal Teresa de Lisieux en el 150 aniversario de su nacimiento.

¿Y si la mirada fuera otra? solo pudiera tener un defecto. Que las tribunas que Carola Minguet Civera sigue escribiendo en *Religión Confidencial*, <https://www.elconfidencialdigital.com/religion/opinion/autor/781/carola-minguet-civera/>, no encontraran su lugar en un volumen que continuara al presente.

José Alfredo Peris Cansio